

IN CORPORE VICI

Gennaro Carillo

**(Universidad Suor Orsola Benincasa &
Universidad de Nápoles “Federico II”)**

RESUMEN: Recorrido por la corporeidad del pensamiento de Vico, por la Ciudad con la que se pliega la primordialidad del cuerpo en la *Scienza nuova*. De la selva corpórea al cuerpo civil de la *polis*; del errar ferino a la modernidad filosófica, camina el orden político. Nápoles, tanto la *urbs* como la *civitas*, justifica para el Autor también su propia relación con la figura y las ideas de Vico; la ciudad donde todo lleva la impronta viquiana (F.M. De Sanctis). Donde viquianas son las categorías para pensar, también la política; así, por ejemplo, la *ferinidad* que hace caer a la polis en la barbarie.

PALABRAS CLAVE: Vico, 350º Aniversario, Nápoles, corporeidad, ferinidad, superstición, religión, modernidad, G. Carillo.

In corpore Vici

ABSTRACT: This is a journey through the corporeity of Vico's thought, through the City with which the body's primordiality is folded in the *Scienza nuova*. From the corporeal forest to the civil body of the *polis*; from ferine err to philosophical modernity, the political order walks. Naples, the *urbs* and the *civitas*, also justifies, according to the Author, his own relationship with the figure and ideas of Vico; the city where everything carries the Viquian imprint (F.M. De Sanctis). Where the categories to think are also Vichian, as well as politics; thus, for example, the *ferinity* that makes the polis fall in barbarism.

KEYWORDS: Vico, 350th Anniversary, Naples, corporeity, ferinity, superstition, religion, modernity, G. Carillo.

In corpore Vici

RIASSUNTO: Un viaggio attraverso la corporeità del pensiero di Vico, attraverso la Città con la quale si declina il carattere primordiale del corpo nella *Scienza nuova*. Dalla selva corporea al corpo civile della *polis*; dall'errare ferino alla modernità filosofica, l'ordine politico prosegue il suo cammino. Napoli, sia la *urbs* sia la *civitas*, secondo l'Autore, giustifica persino la propria relazione con la figura e le idee di Vico; la città in cui tutto serba l'impronta vichiana (F.M. De Sanctis). Dove vichiane sono le categorie necessarie al pensiero, e anche alla politica; così, per esempio, la *ferinità* che fa ricadere la polis nella barbarie.

PAROLE CHIAVE: Vico, 350º Aniversario, Napoli, corporeità, ferinità, superstizione, religione, modernità, G. Carillo.

En Nápoles hay un paseo que se llama *Corpo di Napoli*. Nada de extraño: la metáfora organicista, ya sea aplicada a la *urbs* o a la *civitas*, se encuentra entre las más afortunadas y duraderas. El “Cuerpo de Nápoles” se extiende como

un *lucus*, un claro que interrumpe la frecuencia sombría de los callejones. De los callejones (*vichi*), que son para ese cuerpo como un sistema venoso. Por allí, a pocos pasos del *Corpo di Napoli* vivía Giambattista Vico. Así que los escritores –de Joyce a Raffaele La Capria– no se han hecho de rogar y han jugado con Vico, nombre propio y a la vez nombre común. Nombre que hunde sus raíces precisamente en la forma y *lo informe* de la ciudad, repitiéndola en su más potente contradicción: la que se da entre un plano original conforme a una armonía pitagórica, tan perfecto como para ser un modelo de ciudad futura, y una tensión –asimismo congénita– hacia la *ingens sylva*, que de esa forma, de ese exceso de forma (el *demasiado formado* del que escribe Hölderlin), representa la catástrofe. Desde la forma, como desde el *akmé*, se cae: esto enseña Nápoles, con su precariedad ejemplar, con la *alegría* de su *arruinarse* y su coexistencia con las ruinas. Esto enseña Vico. Que la ciudad *contiene* –en la doble acepción del “mantener dentro de sí” y del “mantener a raya”– la selva, que desde una forma planificada racionalmente cae en una condición semiferina, próxima al estado de fuera de la ley, en el tiempo de las *grandes bestias* postdiluvianas, aunque nunca superponibles sobre ello, está la intuición de que en Nápoles, y en su historia, no es difícil encontrar coincidencias: «hacer selvas de las ciudades, y de las selvas cubiles de hombres» (SN44, p 522).¹ Hay un profundo platonismo en esta imagen de decadencia y a la vez de regeneración. La sustenta la idea de que la perfección del orden político, de la *politeía* justa y sana –que es una y solo una– no dura, no puede durar, amenazada como está *desde el interior*, por las pulsiones que conspiran en contra de ella, por la *bestia policéfala* que reclama toda la acrópolis para sí, sustrayéndola a la instancia a la que, por el contrario, competaría, la razonante. Para Platón, como para Vico, el *eschatón poleos nosema*, la enfermedad terminal de la polis (no hay ninguna comunidad política que, no regida por la constitución justa, pueda llamarse sana), coincide con un salvajismo que retorna, saliendo de su latencia: el *homo ferus*, el *sylvestris homo* como sombra siempre inminente sobre el hombre capaz de *aproximarse a Dios*, de entrar en Dios o de convertirse en *artificiorum deus*.

Volviendo al *Cuerpo de Nápoles*. Es difícil que, frente a la estufa de Ulm, Vico hubiera podido concebir la idea de que el *primer pensamiento* de la humanidad –un «pensar de bestias» (SN44, p 119)– haya sido *sentido* en el cuerpo, y con nada más que el cuerpo. Con un sensorio, el de la bestia, desmesurado y naturalmente llevado a la hipérbola. O la idea de que la *poiesis*, la creación *poética* de los primeros dioses, se llevó a cabo sin concurso alguno de la voluntad del salvaje, sino como una *teogonía natural*, reflejo de un trauma violento, identificándose con el temor a una potencia percibida como misteriosa solo porque no es conocida ni

1. SN44 = *Principj di scienza nuova di Giambattista Vico d'intorno alla comune natura delle nazioni*, reimpresión facsímil de la edición de Nápoles 1744, a cargo de M. VENEZIANI, Olschki, Florencia, 1994.

conocible. Miedo y superstición. *Super-stitio*: sentido de ser dominado por una autoridad, por una jerarquía divina porque no se puede definir de otro modo. *Poesía* como *ficción* –los dioses idolatrados son falsos– pero ficción creída por los fingidores mismos, cuya *magnanimidad* de naturaleza y cuya *ignorancia de razones* les impide la *impostura*, el fraude consciente, propio de una edad demasiado humana en la que la *razón desplegada* preludia a *la barbarie de la reflexión*. En Nápoles, esta «intromisión del cielo» (*Zudringlichkeit des Himmels*),² esta presencia física de lo sagrado («*Jovis omnia plena*»: SN44, p. 142), se hace sentir más que en cualquier otra parte. Inevitable que, siempre en Nápoles, donde la distancia con lo sagrado se reduce hasta anularse, también sea más fácil profanarlo. Me viene a la mente, tras Nietzsche, el Benjamin de la *Ursprung* que habla de los cielos de la pintura barroca: «Si los pintores del Renacimiento saben cómo mantener el cielo en alto (*den Wissen Himmel Hoch zu halten*), en los cuadros barrocos la nube se mueve, oscura o radiante, hacia la tierra (*bewegt die Wolke sich dunkel oder strahlend auf die Erde zu*)».³ Imagen perspicaz de la trascendencia, el cielo que se destaca claro y distinto, y muy por encima de todo. Imagen no menos perspicaz, de caída, de catástrofe –quintaesencia del Barroco, para Benjamin– el cielo que se hunde, con nubes oscuras para significar aquel malvado tiempo que, en Hobbes, metaforiza la inminencia y la inmanencia de la guerra. No es solo la *Bewegung* de las nubes, sin embargo. Los mismos ángeles están involucrados en la catástrofe del cielo. Más o menos atribuible al Barroco, pero partícipe sin duda de ese clima del cual escribe Benjamin, Caravaggio, en las *Siete Obras de Misericordia*, escenifica dos ángeles que parecen venirse abajo más que planear, víctimas de una gravedad que los profana, de una *pesadez* que los priva de *gracia*, llevándolos al *rincón* (vico) sobre el cual *aletean* a duras penas, haciendo un esfuerzo mortal para sostenerse. De alas indecentemente salvajes es quizá lícito suponer el aleteo convulso, siniestro, no angélico. Inútil añadir que, en el *rincón* (vico), el cielo, como por lo demás siempre en Caravaggio (excepto en un caso),⁴ no aparece: su parábola descendente, su catástrofe, se ha cumplido. Se ha venido tan abajo como para salir de la escena.

En el estado sin ley viquiano, por el contrario, el cielo se hace sentir fulminando. Y ese rayo es erróneamente interpretado al producir (*poieîn-poïesis*) a los dioses, «*Primos en orbe deos fecit timor*», recita el hemistiquio de Estacio (*Tebaida*, 3661), citadísimo por el libertinismo erudito. Pero Vico, recibéndolo, le da una lectura diametralmente opuesta a la *impía*: si para los libertinos «*sapiens non potest*

2. F. NIETZSCHE, *Morgenröte. Gedanken über die moralischen Vorurtheile* (1881), aph. 464, en Id., *Kritische Studienausgabe*, edición de G. COLLI y M. MONTINARI, vol. III, de Gruyter, Berlín-Nueva York, 1988, p. 279.

3. W. BENJAMIN, *Ursprung des deutschen Trauerspiels* (1928), en Id., *Gesammelte Schriften*, edición de R. TIEDEMANN y H. SCHWEPPENHÄUSER, vol. I.1, Suhrkamp, Francfort del Meno, 1980, p. 258.

4. Me lo hizo notar, en ese monumento a una ética de lo profano (que se hace cargo de los muertos anónimos, en la cual sobresale el pueblo napolitano) que es el Cementerio de la Fontanelle, un actor de los más grandes, proveniente de la historia del arte: Sandro Lombardi, a quien desde aquí se lo agradezco.

esse religiosus» (*Cymbalum mundi sive Symbolum Sapientiae, Prolegomena*, § 17), para la *Scienza nuova* en ese temor supersticioso y en el error de interpretación consiguiente hay una sabiduría paradójica. Y está al comienzo del mundo civil, que de otro modo no comenzaría (perduraría el errar ferino). Hacer de un error el principio y el fundamento de todo, desde el pensamiento a las instituciones, un error procedente de los excesos de la *ensoñación*, de una hipertrofia de la *imaginación*; concebir, pues, el *principium stultitiae* como la forma incoativa, “asnal”, del *principium sapientiae*:⁵ ¿habría llegado a tanto, Vico, si no es en Nápoles?

Me lo he preguntado varias veces, leyéndolo. Además: cuando fundamenta la *civitas* no sobre una convención entre sujetos *natura aequales* sino sobre la *clientela*, sobre el vínculo jerárquico que liga al patrón con el cliente, el fámulo al señor que le otorga protección (*recipere in fidem*) a cambio de fidelidad, ¿Vico no tiene, quizás, ante los ojos, la historia de Nápoles, la eternidad del *feudo*, la extrañeza –meridional, italiana– ante un estado por nuestra parte nunca siquiera “vislumbrado”?⁶

Pero existe un isomorfismo, quizá más profundo, entre Vico y Nápoles. La oscilación entre la forma y lo informe, la voluntad de dar forma a lo informe, ¿no une al filósofo con la ciudad? Está el Vico que personifica el *pensamiento viviente* o la *razón impura*, la anomalía “italiana” en el seno de la modernidad filosófica (han escrito sobre ello Roberto Esposito y Remo Bodei). Pero también actúa en Vico –fortísima, tanto más fuerte cuanto más completamente ineficaz– una instancia de orden metafísico, el “esfuerzo” para reducir a ciencia una materia, la historia, que la modernidad, con raras excepciones, considera como refractaria, si no opuesta, a toda *epistème*, como *améthodos hylé* (Sexto, *Adversus mathematicos*, I, 249), materia y “selva” sin carreteras principales, senderos rectos, “métodos”, axiomas, en la cual es inevitable perderse. Estas oscilaciones y estas irreductibilidades a todo *canon*, Vico las expresa, solo en la *Ciencia nueva* de 1730, con una suntuosa imagen barroca, parangonando la propia ciencia con una anamorfosis:

«¿Pero por qué él [el *Lector*] cambia en *placer* la *aflicción* [...] por todo eso se da cuenta, de que cuanto *imagina*, y *recuerda* todas las *partes* que componen *el sujeto de la Sabiduría Profana*, es una de esas *caprichosas pinturas* que, *descaradas*, muestran *monstruos informes*, pero que desde el *punto justo* de su *perspectiva* mirada de perfil muestran *bellísimas figuras formadas*» (SN30, 168).⁷

5. D. LANZA, *Lo stolto. Di Socrate, Eulenspiegel, Pinocchio e altri trasgressori del senso comune*, Einaudi, Turin, 1997, p. XVII.

6. L. SCIASCIA, *L'affaire Moro*, Adelphi, Milán, 19942 (1ª ed.: Sellerio, Palermo, 1978), p. 77.

7. SN30 = *Principj d'una scienza nuova d'intorno alla comune natura delle nazioni*, reimpresión facsímil de la edición de Nápoles de 1730, a cargo de M. Sanna y F. Tessitore, Morano, Nápoles, 1991.

No puedo jactarme de una *fidelidad* viquiana tan prolongada como para justificar una conclusión autobiográfica no risible. Sin embargo, Nápoles, mi ciudad de adopción, ha sido una buena pantalla tras la cual esconderme, evitando el interdicto que me he impuesto. El mismo Vico dice algo acerca de ti, si has sido un compañero de viaje durante más o menos diez años –los primeros– de tu lento aprendizaje, el tiempo de las ambiciones titánicas, del bovarismo, de los obstáculos, de las grandes incertidumbres. Una mirada retrospectiva me revela que al menos los tropiezos y las incertidumbres no me han abandonado. Recuerdo solo que el impulso para estudiar a Vico me vino de mi maestro, Francesco M. De Sanctis. Al principio me sorprendió. Más que una propuesta, la suya me parecía una apuesta. Vico estaba completamente alejado de mi horizonte, de mis desordenados intereses. De Sanctis se dio cuenta de mi desconcierto –un frío entusiasmo ante una petición inesperada– y previno cualquier objeción diciéndome que estudiar a Vico en Nápoles sería un privilegio porque los mismos lugares, el idioma, el sistema de valores llevaban su impronta. Creo que tenía razón.

Pensándolo mejor, en definitiva, son viquianas las categorías con las que he intentado más tarde reflexionar sobre lo antiguo o, más en general, sobre la política. Sobre todas, *la ferinidad*, la caída de la polis en lo informe. La he encontrado –la *the-riótes*– en los trágicos y en los cómicos, en Tucídides, en Platón. Y cada vez –ya se hablase de democracia, tiranía o *stásis*– me he sorprendido de leerla *con* Vico. El cual, por otro lado, tendría algo que decirnos sobre el actual deterioro del discurso público, reducido a elementos simples, incluso simplificados por arte de principiantes bastante hábiles: la sangre, el suelo, las fronteras territoriales, la identidad étnica de las naciones, una jerarquía entre los hombres fundada en una presunta desigualdad natural. Vico, por el contrario, podría enseñarnos a esperar a los bárbaros.

[Traducción del italiano por María José Rebollo Espinosa]



VI
CO
350³